



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Merino Gamiño, María del Carmen (1993)**  
**“IDENTIDAD Y PLAN DE VIDA EN LA ADOLESCENCIA  
MEDIA Y TARDÍA”**  
**en Perfiles Educativos, No. 60 pp. 44-48.**

## IDENTIDAD Y PLAN DE VIDA EN LA ADOLESCENCIA MEDIA Y TARDÍA

Carmen MERINO GAMIÑO\*

*Las investigaciones realizadas en la UNAM sobre su problemática estudiantil destacan la existencia de bajos niveles de aprovechamiento, de manejo del pensamiento abstracto y del lenguaje escrito y verbal, así como altos índices de deserción escolar. Son muchas las causas de estos fenómenos, pero una que se ha investigado poco es la condición de "adolescentes" por la que atraviesan la mayoría de los estudiantes. Transitan por las fases media y tardía de esa etapa de la vida, caracterizada por un gran desarrollo del pensamiento formal, que se aplica al aprendizaje escolar y al aprendizaje de la vida. En esta ponencia se enfatiza la necesidad que tienen los adolescentes de pensar en su futuro, elegir una carrera y elaborar planes para su vida adulta, y se pregunta por el papel que corresponde a la Universidad para apoyarlos en la elaboración de esos planes.*



**IDENTITY AND LIFE PLANNING IN MID AND LATE ADOLESCENCE.** *Studies carried out at UNAM on students problems showed the existence of low benefit levels, poor handling of abstract thought and written and oral language, added to a high number of school desertion. A large number of causes explain this phenomena, but the stage of adolescence which embraces the majority of the students has insufficiently been looked into. The students go through the mid and late phases of this stage of life, characterized. By a great development of formal thought, applies to school and life learning. The author stresses the adolescents need to think about his future, to choose a professional career and to work out plans for their future life; and wonders about the role of the university in supporting the working out of those plans.*

Desde hace cinco años he realizado algunas investigaciones en torno al tema de los "planes de vida" de los estudiantes de la Universidad, en distintos momentos de su recorrido escolar, ya sea en el nivel medio superior o en la licenciatura. Este interés surgió a raíz de los resultados que obtuve de la revisión de casi un centenar de trabajos que trataban sobre las diferentes condiciones socio-académicas de los estudiantes y de su problemática.

En esta problemática destaca la existencia de altos índices de deserción, reprobación, de solicitudes de cambio de carrera, bajas cifras de titulación, y una apreciable desorientación vocacional y profesional de los jóvenes, sobre todo en los primeros semestres de la carrera. En su conjunto, estos síntomas de malestar me sugirieron que, aparte de la indudable y a veces determinante influencia de los factores socioeconómicos en el desempeño escolar y en la permanencia en los

---

\* Investigadora del CISE.

estudios, debía existir algún otro factor digno de ser tomado en cuenta al analizar las condiciones de vida de los estudiantes.

Casi sucumbí a la tentación de pensar que éste era un problema exclusivo de nuestros adolescentes mexicanos. Pude encontrar, más tarde, que en muchos países existen problemas semejantes. Acudí entonces a las teorías e investigaciones sobre la adolescencia, en busca de elementos que me ayudaran a comprender el fenómeno y apoyaran una hipótesis que cada vez se afirmaban más en mi mente, la del papel fundamental que juega la capacidad de elaborar planes de vida en la adolescencia y en particular en sus fases media y tardía, es decir entre los 15 y los 21 años de edad, aproximadamente.

La adolescencia abarca casi una década de la vida, es una época de grandes cambios en todas las esferas de la vida, que se desencadenan a partir de la pubertad y desorganizan la identidad infantil construida en casi seis años de "latencia" o edad escolar básica. Se trata de un periodo difícil, tormentoso, de gran vulnerabilidad, pero también de grandes oportunidades de cambio y avance en todas las esferas: física, intelectual, moral, social, que desemboca en una nueva organización de la personalidad y en la conquista de la identidad.

La identidad consiste para Erikson en un sentimiento "vigorizante y subjetivo de mismidad y continuidad", en un proceso simultáneo de observación y de reflexión que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental y es en gran parte inconsciente. Se hace manifiesto en la vida cotidiana cuando los adolescentes reclaman: ¡quiero ser yo! ¡Quiero vivir mi vida!, expresando así la intensidad de su necesidad de pertenecerse a sí mismos, de alcanzar un sentido de autonomía y de tomar sus propias decisiones.

Blos considera que la conquista del sentimiento de identidad constituye un segundo proceso de individuación (1979:118); recuerda que el primero se consuma con el logro de la constancia del yo y del objeto. En la adolescencia implica la tarea de desprenderse, como nunca antes, de los lazos familiares de dependencia a los que se estaba sometido totalmente, desprendimiento que es un requisito indispensable para ingresar a la sociedad desempeñando los roles que corresponden a los adultos. Ese paso no se realiza sin conflictos, pues los vínculos con los padres se aflojan merced al cuestionamiento que el adolescente hace de las imágenes y los valores interiorizadas de los objetos de su infancia e implica, por lo tanto, su des-idealización.

Un desarrollo fundamental en auxilio de la conquista de la identidad, es la capacidad de pensar en abstracto o de realizar "operaciones formales" (Piaget). Gracias a ella, el adolescente puede pasar de pensar en objetos concretos a reflexionar en sus propios pensamientos e ideas. Mediante el ejercicio del pensamiento formal, los vínculos que establece con la realidad se transforman. En el niño esos vínculos son inmediatos, su pensamiento lógico de tipo concreto reproduce configuraciones mentales semejantes a los objetos de la realidad, en el adolescente "se da un tipo de movimiento que va de la acción al pensamiento para luego pasar del pensamiento a una nueva forma de operar, ya no sólo sobre los objetos reales sino sobre los objetos ideales que harán posibles nuevas configuraciones" (Fernández Mouján, p.138).

Merced a ese movimiento de lo concreto a lo abstracto, de lo real a lo posible, el pensamiento del adolescente se aleja de la modalidad mágica con la cual controlaba a los objetos de manera omnipotente y se vinculaba al mundo egocéntricamente, para pasar a un tipo de control más real y objetivo de las cosas, con el que es capaz de adoptar los puntos de vista de otras personas.

Cuando el adolescente aprende y ejercita la capacidad de elaborar hipótesis y "teorías" para explicarse la realidad, su pensamiento se torna más flexible y versátil; puede tratar un problema de varias maneras y desde distintas perspectivas; paulatinamente puede entender los puntos de vista de los demás. Una vez que ha avanzado en una dirección puede emplear sus recursos para desandar el

camino y volver al punto de origen. Esto tiene repercusiones en varias áreas de la vida porque la creciente capacidad de abstracción se aplica a reflexionar sobre sí mismo y sobre el mundo cotidiano, el inmediato y familiar, el mediato de su sociedad, de su nación, en el universo mismo. El adolescente compara, hace analogías, descubre contradicciones en las palabras y en los hechos, se torna crítico, trata de encontrar las leyes generales que dan una explicación y un sentido a su comprensión. En este proceso construye teorías y sistemas.

El niño, dice Piaget, no construye sistemas y teorías [...] piensa concretamente en problema tras problema y no une las soluciones que encuentra mediante teorías generales, en cambio, lo que sorprende en el adolescente es su interés por los problemas inactuales. (*ibid.*, p. 95).

Casi sin darse cuenta, el adolescente se ubica en una nueva dimensión temporal muy distinta a la de la infancia: el futuro comienza a reclamar su atención. Su pensamiento se ocupa del tiempo y establece vínculos entre el pasado, el presente y el futuro. De ese modo y paulatinamente la adolescencia se establece como un puente entre dos mundos: el infantil y el adulto, y entre dos tiempos: el pasado y el futuro. "El tiempo es una pieza fundamental de un gran rompecabezas: el de la integración de la identidad" (Douvan y Adelson).

Sin embargo, el sentimiento de identidad no comienza ni termina en la adolescencia. Se conquista por primera vez en ella como un logro personal, porque en ese momento de la vida coinciden el desarrollo físico, las habilidades cognoscitivas y las expectativas sociales (R. Josselson). En efecto, la interrelación de los sistemas del pensamiento y los afectivos con una vida social que se amplía cada vez más, repercute en la maduración total del individuo, de tal suerte que la creciente diferenciación que puede lograr entre lo que es su realidad interna y la externa llega a servirle como base para gestar una concepción del mundo que puede considerarse, ya, como una creación propia. En el contacto con los demás -en el mundo-, el adolescente construye poco a poco una imagen y un concepto de sí mismo, hasta que puede reconocerse como una entidad separada y distinta de su entorno: "que tiene continuidad y capacidad para seguir siendo la misma en una sucesión de cambios" (Grindberg, 1981:18). Es entonces cuando el adolescente adquiere un "sentimiento de identidad" que vive como propia, la reconoce en los cambios que ha experimentado y en la anticipación de los que habrán de seguir; al pensar en la persona que desea llegar a ser.

Al relacionar el pasado con el presente y con el futuro, los adolescentes comienzan a buscar el sentido que tiene su existencia en el tiempo. Madison sostiene que la principal tarea para encontrar su camino hacia la adultez, consiste en reordenar el pasado, en relación con la situación presente y las expectativas que se tienen del futuro (Rappoport, 1972:116). Mauricio Knobel también considera que la percepción y la discriminación de lo temporal es una de las tareas más importantes de la adolescencia:

...cuando el adolescente puede reconocer su pasado y formular proyectos de futuro, con capacidad de espera y elaboración en el presente, supera en gran parte la problemática de la adolescencia.

... y agrega que

...la búsqueda de la identidad está estrechamente vinculada con la capacidad de conceptualizar el tiempo (Aberastury y Knobel, 1971:74).

En la adolescencia el concepto del futuro depende de la fase por la que transita; en la temprana no existe todavía un concepto operativo de él, los chicos se encuentran totalmente absorbidos por su presente, de modo que las imágenes que tienen de sí mismos en el porvenir no conocen los límites de la realidad o de lo posible. Hasta los 14 ó 15 años, la visión del futuro está

inundada de fantasías, abundan los futuros "presidentes de la nación y estrellas de rock and roll", como dice una canción popular. En nuestras investigaciones hemos encontrado numerosas bailarinas clásicas, y corresponsales de guerra "como los de los noticieros de televisión" y toda clase de estrellas deportivas y de otros espectáculos. En cambio, en la etapa media de la adolescencia, el futuro adquiere una importancia desusada, y una aproximación más realista; se le ve aproximarse inexorablemente en las expectativas familiares y sociales que urgen y presionan a tomar una decisión: "tú! ¿ya pensaste lo que vas a estudiar?, ¿que vas a ser cuando seas grande?" Los adolescentes encaran el futuro con creciente apremio. Es precisamente con relación al futuro como construyen gradualmente un concepto actual e ideal de sí mismos:

...la forma como integran la imagen del futuro en su presente, es indicadora de la integración que ha alcanzado su personalidad (Blos).

En un momento del proceso anterior, los adolescentes sienten la necesidad de definir un escenario de lo que desean llegar a ser en la vida adulta, esta tarea implica elaborar, con una mayor conciencia, los planes y estrategias que les faciliten el descender de la fantasía a la concreción de sus planes en el mundo real. El conjunto de fines, metas y estrategias que conforman un plan de vida, comienzan a desempeñar un importantísimo papel en la regulación de la personalidad, pues organizan, conjugan sus elementos cognitivos, afectivos y volitivos, con un sentido dirigido hacia los valores y las metas que habrán de lograrse en el futuro.

La anterior afirmación coincide con Piaget cuando afirma que hay personalidad

...a partir de que se elabora un programa de vida que a la vez sea fuente de disciplina para la voluntad e instrumento de cooperación (1977:101).

En la fase última o tardía de la adolescencia (de los 18 años en adelante), el futuro ya se siente muy cercano; así se percibe en la cada vez más imperiosa necesidad de independencia económica, que aunque tenga que ser relativa, lleva a los jóvenes a buscar y ensayar empleos. Las expectativas de los roles adultos que pronto han de desempeñar facilitan la concentración de sus intereses, que se afirman y estabilizan. Más allá de la mitad de la carrera, los estudiantes ya no están dispuestos a abandonarla, cuando a esas alturas desertan, sus motivos pueden considerarse de verdadera fuerza mayor.

La búsqueda de una pareja es también en pos de una relación más estable y de verdadera intimidad con quien compartir proyectos hacia el futuro. Lo anterior indica que la identidad se está consolidando y ello se puede observar en la calidad y firmeza de los planes de vida, asociadas a la fuerza de voluntad con la que se asumen los compromisos y las metas planteadas.

La elección de una carrera, como un medio para desempeñar una ocupación y como un elemento central del plan de vida, es determinante en la culminación de la adolescencia, porque como bien dice Rapaport, implica un compromiso, nada menos que con algún tipo de identidad personal.

...ella influye virtualmente sobre todos los aspectos importantes del sí mismo [...] y sobre el tipo de vida, de valores, actividades y relaciones que se privilegiarán.

Advertimos que la realización de un plan de vida en la adolescencia es una tarea que no se resuelve cabalmente en un plazo fijo; unos la cumplen con precocidad, otros con lentitud. Algunos adolescentes que poseen un todavía débil sentido de identidad y no tienen plan alguno, se precipitan en un rol adulto de padres de familia; otros ingresan, sin más, al desempeño de un rol laboral;

muchos se alejan definitivamente de los planes de carrera; otros caen en un estado de verdadera crisis de identidad, ignoran hacia dónde van (no importa que ya estén instalados en una licenciatura), quiénes son y qué desean realmente. Sus intereses son dispersos e inconstantes, su responsabilidad en los estudios decae, "se descontrolan" temporalmente para elaborar en la experiencia social una crisis vital de la que probablemente saldrán más tarde, algunos enriquecidos y otros seriamente dañados.

El peligro para todos ellos es el sufrir una prolongada confusión de roles, como acertadamente la describiera Erikson. Esa confusión constituye una forma extrema de una crisis de identidad que

...consiste en un sentirse ajeno a sí mismo, abrumado por los sentimientos de desconfianza, duda, inferioridad y desesperanza. Sin metas ni planes, la iniciativa se paraliza y las acciones pierden su sentido. Es fácil observar la confusión de los jóvenes en su conducta hostil, sarcástica, prepotente y de desprecio a los roles que la sociedad considera deseables.

Algunas de las manifestaciones que indican la prolongación de la adolescencia son, para Blos: la negativa a hacer elecciones, ya sea de pareja o de ocupación; la incapacidad para estar solo; la inestabilidad en la amistad; la amenaza constante de involucramiento homosexual; la adhesión devota y dependiente de la pareja; la excesiva demanda por compartir intereses e ideas (egocentrismo extremo); los esfuerzos compulsivos por liberarse de los lazos infantiles, las auto expectativas exageradas por la ambición y la sobre valoración de que se ha sido objeto, la intolerancia a la frustración y la tendencia a considerar los fracasos como golpes demoledores.

Ya sea en casos de precocidad o en casos de prolongación de la adolescencia, no es extraño que persista en el futuro la necesidad de elaborar tardíamente alguna tarea madurativa que en tales condiciones adquiere el carácter de residual. Al final de la adolescencia, dice Blos, algunos conflictos que no han sido resueltos se tornan específicos y otros "se integran dentro del reino del yo como tareas de la vida" (op. cit.: 222).

Algunas investigaciones que hemos realizado en la Facultad de Medicina Veterinaria, en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán, en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Sur, y en el seguimiento de una generación de estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social muestran la coincidencia entre las líneas generales que sigue el desarrollo adolescente y la vida de los estudiantes universitarios, y revelan que su capacidad de elaborar "planes" para su vida futura expresa el nivel de organización alcanzado por su personalidad, reflejado en los objetivos que cada individuo se propone cumplir para alcanzar su identidad, en los motivos que impulsan la decisión de elegir una carrera y en las acciones que emprende para implementar sus planes.

En estas investigaciones sobre el desarrollo de la identidad en los estudiantes de nivel medio superior y superior, el empleo de la categoría "plan de vida" ha mostrado ser de gran valor para facilitar la comprensión, prevención y atención integral de su problemática que llega a ser alarmante. Casi dos terceras partes de los alumnos que ingresan a las licenciaturas muestran serias dificultades en su capacidad para manejar los conceptos abstractos que son indispensables no sólo para la asimilación de los conocimientos propios de una disciplina, sino para la reflexión que propicia la elaboración de un concepto de sí mismo, del mundo y de la posición y relación que se desea establecer con éste en el futuro. De alguna manera parece que la Universidad no ha podido dar respuesta al reto que le plantean sus fines últimos de "proporcionar una formación para la vida", pues al no recibir en su proceso educativo los elementos suficientes para construir un adecuado auto concepto, difícilmente el adolescente podrá definir, desde el bachillerato, las capacidades, intereses, habilidades, motivos y valores que posee o los que requiere cultivar para alcanzar una "identidad" personal y profesional.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ADELSON, Joseph

1980. Handbook on Adolescence. J.Willey & Sons.

ABERASTURY Arminda y Mauricio.

KNOBEL La adolescencia normal, Buenos Aires, Paidós.

BLOS, Peter

1971, Psicoanálisis de la adolescencia. México, Joaquín Mortiz.

ELKIND, David

1978. El egocentrismo en niños y adolescentes. Barcelona, Oikos Tau.

ERIK, Erikson

1974. Identidad, juventud y crisis. Paidós.

FERNÁNDEZ, Moujan

1974, Abordaje teórico y clínico del adolescente. Buenos Aires, Nueva Visión.

FREUD, Anna

1985. Psicoanálisis del niño y del adolescente. Paidós.

PIAGET, Jean

1978. Seis lecciones de psicología. Barcelona, Editorial Fontanella.